

decirle: “Señor, necesito conocerte como Aquel que vive esta clase de vivir propio del Dios-hombre”.

*“Vemos en Tu gloria / ¡Tal belleza humana!  
/ Tu esplendor manifestado / En la humanidad”*

El coro de *Himnos*, #36 dice: “Vemos en Tu gloria / ¡Tal belleza humana! / Tu esplendor manifestado / En la humanidad”. Esperamos que el Señor en los cielos pueda decir pronto: “Veo Mi gloria en la belleza humana. Mi gloria está llena de esplendor y es manifestada en la humanidad de Mi reproducción corporativa. Por esto, Yo me hice hombre. Por esto me encarné a fin de que pudiera vivir y manifestar a Dios, expresando Sus atributos en Mis virtudes humanas”. En el mensaje 4 veremos que al ser tal persona, el Señor vino a ser el prototipo con miras a Su reproducción a fin de hacer que todos —los que están en Su recobro así como todos nuestros queridos hermanos y hermanas dondequiera que estén— seamos iguales al Dios Triuno-hombre, nuestro Salvador amado y maravilloso.—R. K.

## ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE LUCAS

### El más alto nivel de moralidad

#### (Mensaje 2)

Lectura bíblica: Lc. 1:31-32, 35, 68-69, 75, 78-79; 2:40, 52

- I. Debemos entender claramente lo que significa la expresión *el más alto nivel de moralidad*:
  - A. El más alto nivel de moralidad es la norma de vida que Dios exige: una vida en la cual los atributos divinos se expresan en las virtudes humanas—Mt. 5:48.
  - B. El más alto nivel de moralidad es el vivir de Aquel —el Señor Jesucristo como el Salvador-Hombre— cuya vida estaba compuesta por Dios con los atributos divinos y el hombre con las virtudes humanas—Lc. 1:35.
  - C. Una vida en la cual la vida humana está llena de la vida divina y las virtudes humanas son fortalecidas y enriquecidas por los atributos divinos, es lo que llamamos el más alto nivel de moralidad—6:35; 7:36-50:
    1. Dios se expresa en el vivir que es conforme al más alto nivel de moralidad—5:12-16.
    2. Si entendemos este asunto, entenderemos el principio básico y crucial que siguió Lucas al escribir Su Evangelio—8:39.
- II. En el Evangelio de Lucas vemos la clase de hombre que Dios deseaba obtener en Génesis 1 y 2—Lc. 8:39; Gn. 1:26-27; 2:7, 9:
  - A. La intención de Dios era tener un Dios-hombre—Lc. 1:68-69, 78-79:
    1. El hombre de Génesis 1 era simplemente un hombre creado por Dios, mas no era aún un Dios-hombre—vs. 26-27.
    2. La intención de Dios era que el hombre que Él había creado le recibiera, lo cual es tipificado por el árbol de la vida, y así llegara a ser un Dios-hombre—2:7, 9.
  - B. Un día Dios mismo se hizo un hombre llamado Jesús, un

hombre concebido de la esencia divina y nacido de la esencia humana—Mt. 1:20-21; Lc. 1:31-32:

1. El Señor Jesús, el Dios-hombre, es una persona compuesta de la esencia divina con todos los atributos divinos y la esencia humana con todas las virtudes humanas—vs. 35, 75; 2:40, 52.
2. Cuando el Salvador-Hombre estuvo en la tierra, Él llevó una vida que era la mezcla de los atributos divinos y las virtudes humanas; éste es el más alto nivel de moralidad—vs. 40, 52.

III. El tema del Evangelio de Lucas es el Salvador-Hombre y Su salvación, los cuales poseen el más alto nivel de moralidad—1:31-32, 35, 68-69, 78-79:

- A. El Evangelio de Lucas revela que en el Salvador-Hombre tenemos la mezcla de los atributos divinos con las virtudes humanas, lo cual produce el más alto nivel de moralidad—v. 35:
  1. Tanto el Salvador-Hombre como Su salvación poseen el más alto nivel de moralidad—2:52; 7:11-17.
  2. Según el Evangelio de Lucas, nuestro Salvador vive, se conduce y obra conforme al más alto nivel de moralidad, y Su salvación se lleva a cabo conforme al más alto nivel de moralidad—10:25-37.
- B. El relato del Evangelio de Lucas posee una característica particular: revela en el Salvador-Hombre la mezcla de los atributos divinos con las virtudes humanas, lo cual produce el más alto nivel de moralidad con miras al jubileo neotestamentario—1:31-32, 35, 42, 68-69, 75, 78-79; 4:16-19.

IV. El Evangelio de Lucas nos presenta al Señor Jesús como un Dios-hombre, el Salvador-Hombre, quien poseía el más alto nivel de moralidad—9:51-56; 13:10-17; 19:1-10:

- A. En el Evangelio de Lucas tres categorías de cosas revelan que el Señor Jesús, el Salvador-Hombre, vivió según el más alto nivel de moralidad, en el cual las virtudes humanas eran fortalecidas y enriquecidas por medio de los atributos divinos:
  1. Mensajes del evangelio—4:16-21; 7:41-43; 12:14-21; 13:2-5.
  2. Parábolas del evangelio—10:30-37; 14:16-24; 15:3-32; 18:9-14.
  3. Casos del evangelio—7:36-50; 13:10-17; 16:19-31; 19:1-10; 23:39-43.
- B. Cuando el Señor Jesús fue al desierto para ser tentado por

el diablo, Él era un hombre de la más alta clase: un Dios-hombre que poseía el más alto nivel de moralidad—4:1-13:

1. El Señor Jesús mantuvo la posición de tal hombre cuando estuvo delante del diablo—vs. 2-4.
  2. En el Evangelio de Lucas la tentación a adorar al diablo a cambio de los reinos de la tierra se describe detalladamente; esto también nos muestra el más alto nivel de moralidad—vs. 5-8.
  3. El Salvador-Hombre, Aquel que vivió conforme al más alto nivel de moralidad, no pudo ser seducido ni movido por nada—vs. 9-13.
  4. Únicamente una vida que posee el más alto nivel de moralidad —es decir, una vida en la cual los atributos divinos se expresan en las virtudes humanas— puede resistir semejante tentación.
- C. En 22:47—23:25 se describe al Señor Jesús como el Dios verdadero y el hombre auténtico:
1. El Dios-hombre fue arrestado, ridiculizado, blasfemado, menospreciado y juzgado; sin embargo, mientras sufría todas estas cosas, le vemos plenamente como Aquel que tenía el más alto nivel de moralidad, es decir, como Aquel que poseía las virtudes humanas con los atributos divinos, con un esplendor divino que todo lo sobrepasa.
  2. Como el Dios verdadero y hombre auténtico y apropiado que era, Él estaba plenamente calificado para ser el Sustituto por los pecadores por quienes deseaba morir—23:34, 43.
- V. La enseñanza del Señor en 6:17-49 nos permite ver claramente el más alto nivel de moralidad:
- A. El Salvador-Hombre llevaba la clase de vida descrita en los versículos del 17 al 49.
  - B. De hecho, Cristo mismo es el más alto nivel de moralidad, puesto que Él es el hombre creado por Dios, el cual se menciona en Génesis 1:26, más el árbol de la vida mencionado en Génesis 2:9.
  - C. El más alto nivel de moralidad es ahora una persona que vive en nosotros y hace posible que nosotros vivamos a Cristo—Gá. 2:20; Fil. 1:20-21a.
  - D. La enseñanza del Salvador-Hombre en cuanto al más alto nivel

de moralidad se basa en la vida divina con su expresión, la palabra divina—Lc. 6:35, 47-48:

1. El vivir que es según el más alto nivel de moralidad se origina en la vida divina con la cual nacimos del Altísimo—v. 35.
2. Las palabras del Señor en los versículos del 43 al 44 revela la vida como la fuente y el vivir como el resultado; Sus discípulos son los buenos árboles que poseen la vida divina, y de dicha vida emana un vivir que es la expresión de Dios.
3. La palabra del Señor es el fundamento de nuestro ser, conducta y obra—vs. 47-48.
4. Podemos tener el más alto nivel de moralidad en virtud de la vida divina y mediante la palabra divina—Jn. 6:63.

## MENSAJE DOS

### EL MÁS ALTO NIVEL DE MORALIDAD

Quisiéramos animarles a que, mientras vamos presentándoles este estudio de cristalización del Evangelio de Lucas, ustedes dediquen tiempo para leer este evangelio. El Evangelio de Lucas contiene veinticuatro capítulos, así sólo necesitarían leer cuatro capítulos al día durante seis días para terminarlo. A medida que lean, deben poner atención especial al Señor Jesús, quien se presenta en calidad de Dios-hombre y Salvador-Hombre, en términos de toda Su vida, conducta, enseñanza y obra.

La carga principal de este mensaje consiste en que veamos el más alto nivel de moralidad como un cristal específico del Evangelio de Lucas. Todos deberíamos entender claramente, con la ayuda del Señor, lo que queremos decir con la frase *el más alto nivel de moralidad*, que para muchos de nosotros dicha moralidad difiere completamente de nuestro entendimiento común. Según el entendimiento común, la palabra *moralidad* se refiere a un conjunto de principios o normas que nos permiten distinguir lo bueno de lo malo, especialmente en el ámbito de nuestra conducta. Por tanto, cuando alguien cree en ciertas normas de conducta que él considera apropiadas y correctas y actúa en función de ellas, decimos que dicha persona es moral. Según este entendimiento, la moralidad es un carácter virtuoso que se manifiesta a través de una conducta excelente y un vivir ético. Así pues, la bondad, la amabilidad, la inclinación de ser de ayuda a otros, la sinceridad, todos forman parte de lo que entendemos por moralidad. Todas estas calidades se hallan en el más alto nivel de moralidad; sin embargo, no bastan para definir completamente la verdadera moralidad, o sea, el más alto nivel de moralidad, el cual es el tema de este mensaje. El más alto nivel de moralidad incluye a Dios mismo. De hecho, la moralidad más alta que podemos encontrar en la tierra consiste en la mezcla de la divinidad con nuestra humanidad creada por Dios, a fin de que todas las ricas y superabundantes características divinas, o atributos, de Dios se expresen en las virtudes excelentes de nuestra humanidad creada por Dios.

En esto consiste el más alto nivel de moralidad, y es lo que vemos en la vida del Señor Jesús tal como se narra en el Evangelio de Lucas.

El Evangelio de Mateo presenta el evangelio del reino y está escrito conforme al orden doctrinal en cuanto al reino, mientras que el Evangelio de Marcos presenta la historia del ministerio que Jesús realizó en la tierra. Por su perspectiva histórica, lo relatado en Marcos sigue una secuencia cronológica. Sin embargo, algunos de los casos registrados en Lucas siguen un orden diferente al resto de los otros Evangelios. Esto se debe a que Lucas narra el vivir y ministerio del Salvador, el Señor Jesucristo, conforme a un orden de moralidad. A medida que avancemos en nuestro estudio de cristalización del Evangelio de Lucas, veremos que el Salvador-Hombre y Su salvación poseen el más alto nivel de moralidad.

Para ver un cuadro completo y cabal del más alto nivel de moralidad, es necesario tomar en cuenta varios de estos casos como ejemplos. El Evangelio de Lucas está repleto con casos del evangelio y de parábolas, los cuales nos dan un cuadro del más alto nivel de moralidad del Salvador-Hombre. A medida que estudiemos estas historias, debemos fijarnos en cómo estas historias revelan el más alto nivel de moralidad. Por tanto, en este mensaje presentaremos la humanidad de Jesús, la cual es aromática, dulce y agradable. Ésta es la moralidad de Jesús, la cual expresa los atributos abundantes de Dios a través de Sus virtudes humanas excelentes. Tenemos que quedar profundamente impresionados por nuestro maravilloso Salvador-Hombre.

**DEBEMOS ENTENDER CLARAMENTE  
LO QUE SIGNIFICA LA EXPRESIÓN  
EL MÁS ALTO NIVEL DE MORALIDAD**

**El más alto nivel de moralidad  
es la norma de vida que Dios exige:  
una vida en la cual los atributos divinos  
se expresan en las virtudes humanas**

Debemos entender claramente lo que significa la expresión *el más alto nivel de moralidad*. El más alto nivel de moralidad es la norma de vida que Dios exige: una vida en la cual los atributos divinos se expresan en las virtudes humanas (Mt. 5:48). Dios requiere que el hombre viva de cierta manera, y este requisito Suyo es el más alto nivel de moralidad. En otras palabras, Dios creó al hombre para que viviera de esta manera y Él espera que así lo haga. La vida que Dios requiere que el hombre lleve es una vida en la cual los atributos divinos se

expresan en las virtudes humanas, o sea, una vida en la cual Dios mismo se expresa en el hombre. Dios quiere que Sus inescrutablemente ricos y abundantes atributos —Su amor, luz, santidad, justicia así como otras características Suyas— sean expresados en nuestras virtudes humanas a fin de que cuando otros vean y perciban nuestras virtudes, ellos también vean y perciban los atributos y características de Dios. En esto consiste el verdadero vivir cristiano.

Mateo 5:48 dice: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto”. Por tanto, la norma de vida de la cual hablamos es en realidad la perfección divino-humana. El Padre celestial espera que haya perfección en Sus hijos, pero tal perfección no es una perfección exenta de pecado o que se pueda lograr por nuestro propio esfuerzo; más bien, la única y verdadera perfección consiste en que Dios viva por medio del hombre, la cual es una perfección en la cual los atributos divinos se expresan en las virtudes humanas. Según Mateo 5:48, la única manera en que podemos ser perfectos es poseer la vida perfecta de nuestro Padre, quien es perfecto, y así ser los hijos perfectos del perfecto Dios. La vida de Dios es el único camino.

**El más alto nivel de moralidad es el vivir de Aquel  
—el Señor Jesucristo como el Salvador-Hombre—  
cuya vida estaba compuesta  
por Dios con los atributos divinos  
y el hombre con las virtudes humanas**

El más alto nivel de moralidad es el vivir de Aquel —el Señor Jesucristo como el Salvador-Hombre— cuya vida estaba compuesta por Dios con los atributos divinos y el hombre con las virtudes humanas (Lc. 1:35). Otra definición del más alto nivel de moralidad es el vivir del Señor Jesús, que vemos en el Evangelio de Lucas. El Señor Jesús es la norma de Dios, y únicamente Su vivir es el más alto nivel de moralidad. Existe únicamente una sola persona que vivió conforme a tal norma, y dicha persona mora en nuestro espíritu, dándonos la habilidad de llevar una vida en la cual expresamos el más alto nivel de moralidad.

Debemos recordar que la vida que el Señor llevó no es simplemente Dios ni tampoco simplemente hombre; más bien, es una vida compuesta por Dios y el hombre, una vida en la cual los atributos divinos se expresan en las virtudes humanas. Lucas 1:35 dice: “Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo

te cubrirá con su sombra; por eso también lo santo que nacerá, será llamado Hijo de Dios”. Este relato sobre la concepción y nacimiento del Señor revela claramente que Jesús es el Dios-hombre, pues Él es tanto el Hijo de Dios como el Hijo del Hombre. Él es la mezcla de Dios y el hombre. Así que, Él posee tanto los atributos divinos como las virtudes humanas.

**Una vida en la cual la vida humana  
está llena de la vida divina  
y las virtudes humanas son fortalecidas  
y enriquecidas por los atributos divinos,  
es lo que llamamos el más alto nivel de moralidad**

Una vida en la cual la vida humana está llena de la vida divina y las virtudes humanas son fortalecidas y enriquecidas por los atributos divinos, es lo que llamamos el más alto nivel de moralidad (6:35; 7:36-50). Lucas 6:35, que forma parte de la enseñanza impartida por el Señor sobre la moralidad, dice: “Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada”. Esta clase de vida se hace posible únicamente cuando la vida humana esté llena de la vida divina y cuando las virtudes humanas sean fortalecidas y enriquecidas por los atributos divinos. El Señor Jesús fue el único que pudo llevar tal vida, pues llevó una vida que era tanto divina como humana. Como hombre, Él llevó una vida humana llena de las virtudes humanas; sin embargo, el elemento divino y los atributos de la vida divina se expresaron a través de Su vida humana y también en Sus virtudes humanas. Por consiguiente, podemos afirmar que Jesús era divinamente humano así como humanamente divino.

Los numerosos detalles presentes en las historias narradas en Lucas nos permiten ver cuán perfecto era Jesús y cuán absoluto e íntegramente humano era Él. Lucas 7:12-15 dice:

Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda; y había con ella una considerable multitud de la ciudad. Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores. Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate. Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre.

Los detalles de este relato revelan que la sanidad efectuada por el Señor

no trataba de una abrumante exhibición de poder; más bien, vemos en tal relato la compasión, la ternura, el amor y la comprensión que el Salvador-hombre siente hacia los pecadores.

Muchas de las parábolas y casos que se relatan en Lucas muestran que las virtudes humanas del Señor fueron fortalecidas y enriquecidas por los atributos divinos. En el vivir del Señor existe un elemento divino que va más allá de lo que es meramente humano. Por ejemplo, en los versículos del 36 al 50, donde la mujer pecadora que trajo un frasco de alabastro con unguento, regó con lágrimas los pies del Señor y los ungió con el unguento, el Señor le dijo: “Tus pecados te son perdonados [...] Ve en paz” (vs. 48, 50). Nadie excepto Dios puede perdonar los pecados (cfr. 5:21) y nadie excepto Dios puede conceder la verdadera paz. En la expresión humana e íntegra manifestada por el Señor hacia esta mujer pecaminosa, vemos los atributos divinos fortaleciendo y enriqueciendo Sus virtudes humanas.

*Dios se expresa en el vivir que es conforme  
al más alto nivel de moralidad*

Dios se expresa en el vivir que es conforme al más alto nivel de moralidad (vs. 12-16). El Evangelio de Juan es profundo y misterioso porque presenta al Cristo que es Dios y el Hijo de Dios, el Dios-Salvador. Así pues, el libro de Juan presenta a Cristo en calidad de Dios, mostrando al propio Dios en un hombre, en una persona, el Señor Jesús. Sin embargo, el Evangelio de Lucas presenta a Cristo en calidad de hombre. Por tanto, en vez de ver a Dios viviendo entre los hombres, vemos a un hombre llevando una vida humana que expresa a Dios. Estos evangelios se centran en diferentes aspectos. Que un hombre lleve una vida humana que exprese a Dios, constituye el más alto nivel de moralidad.

Lucas 5:12-13 dice: “Sucedió que estando Él en una de las ciudades, se presentó un hombre lleno de lepra, y viendo a Jesús, se postró sobre su rostro y le rogó diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. Entonces, extendiendo Él la mano, le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante la lepra se fue de aquél”. El Señor sanó a este hombre leproso de manera completamente humana, pero el toque del Señor redundó en algo del todo divino. En los tiempos del Antiguo Testamento, la lepra era algo temido en gran manera. Nadie tocaba a un leproso contaminado, mas el Señor extendió Su mano, le tocó y lo sanó. ¡Qué maravilloso y tierno fue aquel toque del Señor!

*Si entendemos este asunto,  
entenderemos el principio básico y crucial  
que siguió Lucas al escribir su evangelio*

Si entendemos este asunto, entenderemos el principio básico y crucial que siguió Lucas al escribir su evangelio (8:39). En Lucas 8:27-31 el Señor, después de haber echado fuera los muchos demonios que estaban en cierto hombre, le dijo: “Vuélvete a tu casa, y refiere cuán grandes cosas ha hecho Dios por ti. Y él se fue, proclamando por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho Jesús por él” (v. 39). En este versículo se hace referencia a Dios y a Jesús indistintamente. El principio presentado por Lucas radica en que Dios esté en el hombre y el hombre esté con Dios. En esto consiste el más alto nivel de moralidad.

**EN EL EVANGELIO DE LUCAS VEMOS LA CLASE DE HOMBRE  
QUE DIOS DESEABA OBTENER EN GÉNESIS 1 Y 2**

En el Evangelio de Lucas vemos la clase de hombre que Dios deseaba obtener en Génesis 1 y 2 (Lc. 8:39; Gn. 1:26-27; 2:7, 9). En el libro de Lucas vemos en el Señor Jesús el verdadero cumplimiento de lo que Dios quiso obtener cuando creó al hombre.

**La intención de Dios era tener un Dios-hombre**

La intención de Dios era tener un Dios-hombre (Lc. 1:68-69, 78-79). Conforme a lo que se profetizó, Lucas 1:68-69 declara que Jesús era el cuerno de salvación en la casa de David, lo cual denota la humanidad del Señor. Luego, en los versículos del 78 al 79 se nos dice que Él era el sol naciente que visitó y dio luz a los asentados en tinieblas y en sombra de muerte, lo cual alude a la divinidad del Señor. Por tanto, el Señor Jesús es tanto humano como divino, Él es el Dios-hombre.

*El hombre de Génesis 1  
era simplemente un hombre creado por Dios,  
mas no era aún un Dios-hombre*

El hombre de Génesis 1 era simplemente un hombre creado por Dios, mas no era aún un Dios-hombre (vs. 26-27). Dios creó a Adán a Su imagen y conforme a Su semejanza. Por tanto, Adán tenía en sus virtudes creadas por Dios la imagen y semejanza de Dios. Por esta razón, todo ser humano creado por Dios desea ser cariñoso y justo, así como quiere estar lleno de luz, de resplandor y no de tinieblas. A nadie le gusta ser inmundo, ni siquiera a los llamados ateos. El problema

radica en que si bien Adán tenía la imagen y semejanza de Dios de forma externa, él no tenía a Dios mismo como su realidad y contenido.

*La intención de Dios era que el hombre  
que Él había creado le recibiera,  
lo cual es tipificado por el árbol de la vida,  
y así llegara a ser un Dios-hombre*

La intención de Dios era que el hombre que Él había creado le recibiera, lo cual es tipificado por el árbol de la vida, y así llegara a ser un Dios-hombre (2:7, 9). Si tomamos a Dios, al árbol de la vida, no solamente llegamos a ser un Dios-hombre, sino también el hombre que Dios quiso tener en Su creación.

**Un día Dios mismo se hizo un hombre llamado Jesús,  
un hombre concebido de la esencia divina  
y nacido de la esencia humana**

*El Señor Jesús, el Dios-hombre,  
es una persona compuesta de la esencia divina  
con todos los atributos divinos*

*y la esencia humana con todas las virtudes humanas*

Un día Dios mismo se hizo un hombre llamado Jesús, un hombre concebido de la esencia divina y nacido de la esencia humana (Mt. 1:20-21; Lc. 1:31-32). El Señor Jesús, el Dios-hombre, es una persona compuesta de la esencia divina con todos los atributos divinos y la esencia humana con todas las virtudes humanas (vs. 35, 75; 2:40, 52). Mediante Su encarnación, el Señor Jesús participó de la esencia humana que Dios creó conforme a lo que Él mismo es. Él poseía la vida divina de Dios así como Sus atributos, y también tenía la esencia y las virtudes humanas. Él era un Dios-hombre.

*Cuando el Salvador-Hombre estuvo en la tierra,  
Él llevó una vida que era la mezcla de los atributos divinos  
y las virtudes humanas;  
éste es el más alto nivel de moralidad*

Cuando el Salvador-Hombre estuvo en la tierra, Él llevó una vida que era la mezcla de los atributos divinos y las virtudes humanas; éste es el más alto nivel de moralidad (vs. 40, 52). Lucas 2:40-52 aborda un tema que no se registra en ningún otro Evangelio: la historia del Señor

Jesús y la conversación que tenía con los maestros en el templo a los doce años de edad. Esta historia revela que Él era un Dios-hombre de doce años de edad, cuya vida era la mezcla de los atributos divinos y las virtudes humanas. Un día Sus padres lo buscaron, y después de que ellos le habían hallado en el templo, Él les dijo: “¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los asuntos de Mi Padre me es necesario estar?” (v. 49). Al decir esto, Él daba a conocer que era el Hijo de Dios. Sin embargo, después de tal declaración, Él no impuso Su derecho como tal. Los versículos 51 y 52 dicen: “Descendió con ellos, y fue a Nazaret, y estaba sujeto a ellos [...] Y Jesús progresaba en sabiduría y en estatura”. Después de indicar claramente que Él era el Hijo de Dios, siguió de inmediato a Sus padres y se sujetó a ellos. Él era divinamente humano y humanamente divino, y expresó el más alto nivel de moralidad. La forma en que los jóvenes hablan a sus padres, así como la manera en que se conducen delante de ellos, nos muestran que son bien pocos los hijos e hijas que llevan debidamente una vida como la que llevó el Señor Jesús.

El versículo 40 dice: “El niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre Él”. Este versículo revela que en Su condición de hombre, Jesús necesitaba la gracia de Dios. Según el versículo 52, “Jesús progresaba en sabiduría y en estatura, y en la gracia manifestada en Él delante de Dios y de los hombres”, lo cual indica que Él llevaba una vida que complacía completamente a Dios, porque Él era el Hijo de Dios y expresaba a Dios. En este joven, quien crecía como Dios que se mezclaba con el hombre, vemos el más alto nivel de moralidad.

**EL TEMA DEL EVANGELIO DE LUCAS  
ES EL SALVADOR-HOMBRE Y SU SALVACIÓN,  
LOS CUALES POSEEN EL MÁS ALTO NIVEL DE MORALIDAD**

**El Evangelio de Lucas revela que en el Salvador-Hombre  
tenemos la mezcla de los atributos divinos  
con las virtudes humanas, lo cual produce  
el más alto nivel de moralidad**

*Tanto el Salvador-Hombre como Su salvación  
poseen el más alto nivel de moralidad*

El tema del Evangelio de Lucas es el Salvador-Hombre y Su salvación, los cuales poseen el más alto nivel de moralidad (1:31-32, 35, 68-69, 78-79). El Evangelio de Lucas revela que en el Salvador-Hombre tenemos la mezcla de los atributos divinos con las virtudes humanas, lo

cual produce el más alto nivel de moralidad (v. 35). Tanto el Salvador-Hombre como Su salvación poseen el más alto nivel de moralidad (2:52; 7:11-17), lo cual se narra en la historia del capítulo 7 acerca de la viuda que lloraba por la muerte de su hijo único.

*Según el Evangelio de Lucas,  
nuestro Salvador vive, se conduce  
y obra conforme al más alto nivel de moralidad,  
y Su salvación se lleva a cabo conforme  
al más alto nivel de moralidad*

Según el Evangelio de Lucas, nuestro Salvador vive, se conduce y obra conforme al más alto nivel de moralidad, y Su salvación se lleva a cabo conforme al más alto nivel de moralidad (10:25-37). Tanto en este pasaje como en muchos otros, usaremos la historia del llamado buen samaritano. En uno de los subsiguientes mensajes estudiaremos detalladamente este caso, pero aquí sencillamente quisiéramos resaltar el más alto nivel de moralidad visto en el Señor, quien se presenta a Sí mismo como el verdadero y único prójimo, el buen samaritano, al salvar y cuidar al hombre que fue asaltado, despojado, herido y dejado medio muerto. Así pues, vemos en el cuidado detallado y completo que el Señor prestó al que fue herido, el más alto nivel de moralidad manifestado en Su salvación de los pecadores desamparados.

**El relato del Evangelio de Lucas  
posee una característica particular:  
revela en el Salvador-Hombre  
la mezcla de los atributos divinos  
con las virtudes humanas,  
lo cual produce el más alto nivel de moralidad  
con miras al jubileo neotestamentario**

El relato del Evangelio de Lucas posee una característica particular: revela en el Salvador-Hombre la mezcla de los atributos divinos con las virtudes humanas, lo cual produce el más alto nivel de moralidad con miras al jubileo neotestamentario (1:31-32, 35, 42, 68-69, 75, 78-79; 4:16-19). El jubileo neotestamentario, tal como lo veremos en los mensajes 7 y 8, anuncia el evangelio a los pobres, proclama a los cautivos libertad y a los ciegos recobro de la vista, y pone en libertad a los oprimidos. Según lo que yo entendía en un principio con respecto a lo que el Señor leyó del libro de Isaías en Lucas 4, pensé que se trataba de un

evento poderoso, dinámico e incluso milagroso. Sin embargo, si usted lee el libro de Lucas, verá que en la mayoría de los casos, eso no es lo que sucedió. El relato entero posee una característica particular, incluyendo el último acto que realizó el Señor en la cruz cuando salvó al criminal que moría y era crucificado junto con Él. Si yo hubiera estado ahí en la cruz, no habría tenido tiempo para pensar en los demás, pues sólo estaría consciente de mi propio dolor y de mi propia condición. En vez de ello, el corazón del Señor rebosaba de compasión para aquel criminal, pues con mucha simpatía lo salvó en un instante. Así pues, aun cuando Él estaba en la cruz, vemos a un hombre que se mostró muy atento para con otros y desinteresado en cuanto a Sí mismo. Éste es sólo un ejemplo. Debe impresionarnos el hecho de que en este libro se nos presenta al Salvador-Hombre que lleva a cabo Su salvación en el más alto nivel de moralidad.

**EL EVANGELIO DE LUCAS  
NOS PRESENTA AL SEÑOR JESÚS  
COMO UN DIOS-HOMBRE, EL SALVADOR-HOMBRE,  
QUIEN POSEÍA EL MÁS ALTO NIVEL DE MORALIDAD**

El Evangelio de Lucas nos presenta al Señor Jesús como un Dios-hombre, el Salvador-Hombre, quien poseía el más alto nivel de moralidad (9:51-56; 13:10-17; 19:1-10). Lucas 9 narra el caso en el que los discípulos del Señor fueron enviados a una aldea de los samaritanos, mas no les recibieron. Después, los discípulos osadamente le preguntaron al Señor: “Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo y los consuma?” (v. 54). Era ridículo que hicieran tal pregunta ya que, aun si lo hubieran querido, ellos no podían mandar descender fuego del cielo porque no eran divinos. Así que, el Señor, volviéndose, los reprendió, diciendo: “Vosotros no sabéis de qué espíritu sois. El Hijo del Hombre no ha venido para destruir las vidas de los hombres, sino para salvarlas” (v. 55-56). Aquí vemos que el Señor manifestó el más alto nivel de moralidad. Pese a que lo rechazaron, Su espíritu está en pro de los incrédulos, pues no hay en Él el más mínimo deseo de causar destrucción ni daño. Salvar a la humanidad, incluso a los samaritanos mixtos y menospreciados, es lo que le dicta Su corazón. ¡Qué moralidad la Suya! Dicha moralidad es completa, perfecta, auténtica, apropiada, agradable, aromática, fragante y dulce. La salvación efectuada por el Salvador-Hombre es llevada a cabo en el más alto nivel de moralidad.

**En el Evangelio de Lucas tres categorías de cosas  
revelan que el Señor Jesús, el Salvador-Hombre,  
vivió según el más alto nivel de moralidad,  
en el cual las virtudes humanas eran fortalecidas  
y enriquecidas por medio de los atributos divinos**

En el Evangelio de Lucas tres categorías de cosas revelan que el Señor Jesús, el Salvador-Hombre, vivió según el más alto nivel de moralidad, en el cual las virtudes humanas eran fortalecidas y enriquecidas por medio de los atributos divinos, a saber: los mensajes del evangelio (4:16-21; 7:41-43; 12:14-21; 13:2-5), las parábolas del evangelio (10:30-37; 14:16-24; 15:3-32; 18:9-14) y los casos del evangelio (7:36-50; 13:10-17; 16:19-31; 19:1-10; 23:39-43). Debemos leer minuciosamente todos estos pasajes. Debido a ciertas limitaciones, si bien no podemos abordar todos ellos, quisiéramos mencionarles algunos de ellos.

*Mensajes del evangelio*

En la categoría de los mensajes del evangelio, el Señor les advirtió a los discípulos que no fueran codiciosos (12:15). Aun la manera en que les hizo esta advertencia fue muy particular y exhibió el más alto nivel de moralidad.

*Parábolas del evangelio*

En la categoría de las parábolas del evangelio, de nuevo utilizaremos la parábola del buen samaritano en Lucas 10. Aquí en esta parábola quisiera hacer mención de unos cuantos adjetivos para describir la moralidad del Señor. El Salvador-Hombre, representado por el samaritano, era compasivo, tierno, humanitario, siempre proveía lo necesario y estaba lleno de gracia. Pese a que dicha historia es bien conocida por muchos, debemos examinarla. La víctima en esta historia había sido asaltada mientras descendía de Jerusalén a Jericó. Debemos considerar el hecho de que le robaron y le quitaron todo cuanto llevaba. Luego le despojaron hasta que no le quedaba absolutamente nada, y le hirieron. Los ladrones lo maltrataron, lo asaltaron y lo dejaron medio muerto. Después de todo esto, le vio primero un sacerdote y luego un levita, quienes descendían a Jericó; sin embargo, ellos dieron un rodeo y pasaron de largo. Más tarde, se le acercó un samaritano, quien al verle fue movido a compasión. Le vendó las heridas y les echó aceite y vino. El

samaritano puso al herido en su propia cabalgadura, lo llevó al mesón, pagó al mesonero y le pidió que lo cuidara, prometiéndole que todo cuanto gastara se lo pagaría cuando regresase. En dicha parábola vemos un cuidado todo-inclusivo y abundante. Lo que el Señor nos revela de Sí mismo en esta parábola, incluyendo el hecho de echar aceite y vino (el Espíritu), comisionar al mesón (la iglesia), pagar al mesón (bendecir a la iglesia) y recompensar al mesón a Su regreso, nos presenta Su divinidad. Él era tanto humano como divino. Dicha parábola es otro ejemplo que nos muestra el vivir que el Salvador-hombre llevó en el más alto nivel de moralidad.

Encontramos otro ejemplo en el capítulo 14, donde tenemos la parábola acerca de una gran cena, los invitados a la cena y el que les invitó. Luego, tenemos las conocidas parábolas en Lucas 15. Hablaremos mucho acerca de estas tres parábolas, las cuales nos muestran al Dios Triuno, a saber: la parábola del pastor que busca a la oveja, la de la mujer que busca la moneda y la de un padre que recibe a su hijo. Aquí vemos al Hijo, al Espíritu y a Dios el Padre en Su amor para con los pecadores. Si bien estas parábolas nos revelan claramente al Dios Triuno, si las examinan detenidamente, verán el más alto nivel de moralidad expresado en la bondad, paciencia y compasión del Señor.

#### *Casos del evangelio*

También tenemos la categoría correspondiente a los casos del evangelio. Uno de los casos que ya mencionamos es el de la mujer pecadora presentada en el capítulo 7. Al ver la consideración que el Señor tuvo por esta mujer, ¡no extraña que lo amara tanto! Si alguien me hiciera a mí lo que esta mujer le hizo al Señor, yo no sabría qué hacer. Pero cuando ella derramó su amor en el Señor Jesús, Él mostró Su tierna y misericordiosa comprensión, Su compasión y Su amor hacía ella. Simplemente no tengo palabras para expresar esto; tan sólo les presento el cuadro que aquí nos muestra el más alto nivel de moralidad que poseía el Señor.

Además, tenemos los casos del evangelio en los cuales el Señor sanó a la mujer encorvada en el capítulo 13 y advirtió al rico en la historia acerca de Lázaro y el hombre rico en el capítulo 16. También tenemos el caso de Zaqueo, quien sin duda alguna sabía cuán malo era, pero aun así, “procuraba ver quién era Jesús” (19:3). Para ello tuvo que subirse a un árbol, porque era pequeño de estatura. Sin embargo, es interesante que estos versículos no dicen que Zaqueo vio a Jesús, sino que “cuando

Jesús llegó al lugar, mirando hacia arriba, le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que me quede en tu casa (v. 5). Pareciera que el Señor vino a esa ciudad para nada más excepto por este hombre pequeño. Entonces, al recibir Zaqueo la salvación dinámica del Salvador-Hombre, el Señor dijo: “Hoy ha venido la salvación a esta casa [...] Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (vs. 9-10). Si nos pusiéramos en el lugar de todos estos salvos, ciertamente tendríamos el debido aprecio por la moralidad del Salvador-Hombre. Es maravillosa no sólo Su salvación, sino también la manera en que Él nos salva, pues es divinamente humana y humanamente divina.

**Cuando el Señor Jesús fue al desierto  
para ser tentado por el diablo,  
Él era un hombre de la más alta clase:  
un Dios-hombre que poseía el más alto nivel de moralidad**

Cuando el Señor Jesús fue al desierto para ser tentado por el diablo, Él era un hombre de la más alta clase: un Dios-hombre que poseía el más alto nivel de moralidad (4:1-13).

*El Señor Jesús mantuvo la posición de tal hombre  
cuando estuvo delante del diablo*

El Señor Jesús mantuvo la posición de tal hombre cuando estuvo delante del diablo (vs. 2-4). Sabemos que Satanás se dirigió al Señor como al Hijo de Dios, pero el Señor Jesús no abandonó Su posición como Hijo del Hombre, pues fue como hombre que derrotó a Satanás.

*En el Evangelio de Lucas, la tentación a adorar al diablo  
a cambio de los reinos de la tierra  
se describe detalladamente; esto también  
nos muestra el más alto nivel de moralidad*

En el Evangelio de Lucas, la tentación a adorar al diablo a cambio de los reinos de la tierra se describe detalladamente; esto también nos muestra el más alto nivel de moralidad (vs. 5-8).

*El Salvador-Hombre, Aquel que vivió  
conforme al más alto nivel de moralidad,  
no pudo ser seducido ni movido por nada*

El Salvador-Hombre, Aquel que vivió conforme al más alto nivel de

moralidad, no pudo ser seducido ni movido por nada (vs. 9-13). Esta moralidad es sólida, fuerte e inmutable. Así pues, fue en calidad de hombre que el Señor permaneció inmutable ante la seducción de Satanás.

*Únicamente una vida que posee el más alto nivel de moralidad  
—es decir, una vida en la cual los atributos divinos  
se expresan en las virtudes humanas—  
puede resistir semejante tentación*

Únicamente una vida que posee el más alto nivel de moralidad —es decir, una vida en la cual los atributos divinos se expresan en las virtudes humanas— puede resistir semejante tentación. A veces pienso que es Dios en mí el que me guarda de las tentaciones, pero ahora me doy cuenta de que es un hombre en mí el que me hace resistir las tentaciones. No obstante, este hombre es el Dios-hombre.

**En 22:47—23:25 se describe al Señor Jesús como el Dios verdadero y el hombre auténtico**

En 22:47—23:25 se describe al Señor Jesús como el Dios verdadero y el hombre auténtico. Este pasaje en su totalidad abarca el arresto del Señor, el juicio que le hace el sanedrín judío y los gobernadores romanos así como también Su crucifixión. En todo este pasaje se describe al Señor como el Dios verdadero y el hombre auténtico.

*El Dios-hombre fue arrestado, ridiculizado, blasfemado,  
menospreciado y juzgado; sin embargo, mientras sufría  
todas estas cosas, le vemos plenamente como Aquel que tenía  
el más alto nivel de moralidad, es decir, como Aquel que poseía  
las virtudes humanas con los atributos divinos,  
con un esplendor divino que todo lo sobrepasa*

El Dios-hombre fue arrestado, ridiculizado, blasfemado, menospreciado y juzgado; sin embargo, mientras sufría todas estas cosas, le vemos plenamente como Aquel que tenía el más alto nivel de moralidad, es decir, como Aquel que poseía las virtudes humanas con los atributos divinos, con un esplendor divino que todo lo sobrepasa.

*Como el Dios verdadero y hombre auténtico y apropiado que era,  
Él estaba plenamente calificado para ser el Sustituto por los  
pecadores por quienes deseaba morir*

Como el Dios verdadero y hombre auténtico y apropiado que era,

Él estaba plenamente calificado para ser el Sustituto por los pecadores por quienes deseaba morir (23:34, 43). En este pasaje vemos que cuando lo arrestaron, uno de los discípulos se puso a resistir, cortándole con su espada la oreja a uno de los esclavos del sumo sacerdote. Sin embargo, el Señor dijo a Sus discípulos que permitieran que lo arrestaran, y tocando la oreja de aquel hombre, lo sanó (22:50-51). El Señor exhibió tanta tranquilidad y dignidad cuando lo arrestaron que incluso sanó a uno que había venido a arrestarlo.

Vemos otro ejemplo en el caso de la negación de Pedro. Los otros Evangelios hacen mención de que Pedro se acordaba de la palabra del Señor, pero únicamente el Evangelio de Lucas dice que cuando se había “vuelto el Señor, miró a Pedro” (v. 61). Cuando el Señor lo miró, Pedro se acordó de la palabra del Señor. En *Himnos*, #186 hay una estrofa que habla de la mirada que “derritió a Pedro”. Aquella mirada estaba llena de los atributos divinos expresados en las virtudes humanas, y ciertamente fue una mirada que Pedro jamás olvidaría.

Además, Poncio Pilato testificó tres veces: “Ningún delito hallo en este hombre” (23:4, 14, 22). ¡Qué declaración! ¡Qué testimonio! Éste es el hombre auténtico y apropiado, y también es el Dios verdadero. Él es el único que está calificado para morir por nosotros como nuestro Sustituto.

**LA ENSEÑANZA DEL SEÑOR EN 6:17-49  
NOS PERMITE VER CLARAMENTE  
EL MÁS ALTO NIVEL DE MORALIDAD**

**El Salvador-Hombre llevaba la clase de vida descrita  
en los versículos del 17 al 49**

La enseñanza del Señor en 6:17-49 nos permite ver claramente el más alto nivel de moralidad. De nuevo, en este capítulo encontramos lo que el Señor enseñó en cuanto a la moralidad. El Salvador-Hombre llevaba esta clase de vida descrita en los versículos del 17 al 49. Este pasaje no es meramente una enseñanza; más bien, el Señor hablaba de Sí mismo: Él era Aquel que llevaba dicha vida.

**De hecho, Cristo mismo es el más alto nivel de moralidad,  
puesto que Él es el hombre creado por Dios,  
el cual se menciona en Génesis 1:26,  
más el árbol de la vida mencionado en Génesis 2:9**

De hecho, Cristo mismo es el más alto nivel de moralidad, puesto que Él es el hombre creado por Dios, el cual se menciona en Génesis

1:26, más el árbol de la vida mencionado en Génesis 2:9. En última instancia, esta norma de moralidad no era nada menos que el propio Cristo.

**El más alto nivel de moralidad es ahora una persona  
que vive en nosotros  
y hace posible que nosotros vivamos a Cristo**

El más alto nivel de moralidad es ahora una persona que vive en nosotros y hace posible que nosotros vivamos a Cristo (Gá. 2:20; Fil. 1:20-21a). En Filipenses 1 Pablo dice: “Porque para mí el vivir es Cristo” (v. 21). Luego, al final de esta epístola él dice: “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si alguna alabanza, a esto estad atentos” (4:8). En este pasaje se nos describe el vivir que es conforme al más alto nivel de moralidad. Vivir a Cristo es llevar una vida que expresa el más alto nivel de moralidad.

**La enseñanza del Salvador-Hombre  
en cuanto al más alto nivel de moralidad  
se basa en la vida divina con su expresión, la palabra divina**

La enseñanza del Salvador-Hombre en cuanto al más alto nivel de moralidad se basa en la vida divina con su expresión, la palabra divina (Lc. 6:35, 47-48). El vivir que es según el más alto nivel de moralidad se origina en la vida divina con la cual nacimos del Altísimo (v. 35). Las palabras del Señor en los versículos del 43 al 44 revelan que la vida es la fuente y nuestro vivir es el resultado. Sus discípulos son los buenos árboles que poseen la vida divina, y de dicha vida emana un vivir que es la expresión de Dios. La palabra del Señor es el fundamento de nuestro ser, conducta y obra (vs. 47-48). Podemos tener el más alto nivel de moralidad por la vida divina y mediante la palabra divina (Jn. 6:63).

En Lucas 6, a medida que el Señor enseña en cuanto al nivel más alto de moralidad, Él hace mención de dos cosas en particular. En primer lugar, el Señor dice que al árbol se conoce por su fruto (v. 44), luego dice que un buen árbol no da malos frutos y que ningún árbol malo produce buenos frutos (v. 43). Lo que Él nos dice aquí muestra una relación de vida. Un árbol produce cierta clase de fruto porque posee cierta clase de vida. Si hemos de expresar esta moralidad tan elevada en nuestro vivir, necesitamos la vida divina, y la vida divina en

nosotros se expresa mediante nuestro vivir humano. En segundo lugar, Él dijo: “Todo aquel que viene a Mí, y oye Mis palabras y las hace, os indicaré a quién es semejante. Semejante es al hombre que al edificar una casa, cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca; y cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la pudo mover, porque estaba bien construida” (vs. 47-48). El énfasis aquí es que oigamos las palabras del Señor y las hagamos. Necesitamos la palabra divina la cual nos hace aptos para vivir el más alto nivel de moralidad.

Además de la vida divina necesitamos la palabra divina. Es preciso oír esta palabra, y necesitamos poner por obra esta palabra a fin de que nuestro vivir, nuestra conducta y nuestra obra tengan un fundamento sólido que pueda resistir las pruebas. La enseñanza del Salvador-Hombre se basa por completo en la vida divina y en la palabra divina.

Espero que mediante esta palabra hayamos podido ver un panorama, un cuadro, del más alto nivel de moralidad, según el cual el Señor vivió y mediante el cual Él llevó a cabo Su salvación en gracia en nosotros. Que seamos aquellos que vean esto y lo vivamos.—M. C.